

PARA EL 4. DIA DE LA ACADEMIA QUE SERA MI
ERCOLES A. 23. DE OCTVBRE. 1591. REPARTE
EL SEÑOR PRESIDENTE LOS SVIETOS SIGVETS.

Silencio	_____	Tres redondillas a la constancia de la Academia. _____
Miedo	_____	✓ Rom. a una dama arrepentida de aver favorecido un galán con este bordoncillo: <i>La mano le di y luego me arrepenti</i> _____
Fiel	_____	Lea una lecion sobre el Soneto 23. de Garcil. f. 331. <i>tantanto cū.</i> _____
Sombra	_____	✓ un Soneto a una dama declarandole supensamente. _____
Sueño	_____	Sueño en Seyb redondillas de a 10. cuente <i>La fabula de Anaxarte en estilo burlesco.</i> _____
Soneto	_____	En 3. redondillas de a 10. <i>Glose este pie</i> _____ <i>No hay burlas donde hay amor</i> _____
Escaydo	_____	dos octavas alabando el cuydado de amor. _____
Horror	_____	3. redond. ^{as} consolando a una dama q̄ se desea casar. _____
Timieblab	_____	8. quartetos a su nombre. _____

Y ACVDIENDO TODOS a la hora que ordenan las institucio-
nes FIEL seyo lo que se sigue ~

✓ Discurso al Soneto. 23. del Garcilaso. En tanto que de rosa y de azucena

Escriuen los poetas que la cima y cumbre del monte Olimpo es tan levantada y encaramada, que casi a vezina con los altos cielos y es en grado tal que alla no puede estenderse la dilatada region del ayre a cuya causa los impetuosos vientos no pueden offender a Olimpo aunque mas lo procuren. Y aunque se que en la corteza parece implicar contradiccion esta semeja o comparacion en el efecto y rais haze muy a mi proposito, porque aunq̄ es verdad q̄ quanto mayor es la grandeza de los q̄ oyen tanto es mas crecida la temeridad del que dise, toda via applicando al preambulo discurso el que se sigue, quedo essento de qualquier calunia pues enderecados estos toscos y bajos pensamientos a altimo

ingenio de los circunstantes estaran en tan sublime puesto que a ellos no llegue
el poncoñoso murmurar de maldicientes cuya cobrumbre es La que Cicero
escrive en las Tusculanas *volunt per alienam ruinam emergere et ex aliorum
infamia laudem sibi parare.* Llegando pues a nuestro Garcilasso cuyo soneto
23. empieza.

En tanto que de rosa y de acucena
se muestra La color en vuestro gesto
y que vuestro mirar ardiente honesto
con clara luz La tempestad Serena:
Y en tanto que el cabello que en la vena
del oro se escogio con buelo presto
por el hermoso cuello, blanco, enhiesto
el viento mueve, esparze y desordena.
Coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes q' el tiempo ayrado
cubra de nieve La hermosa cumbre.
Ni architara La rosa el viento elado
todo lo mudara La hedad ligera
por no hazer mudanca en su cobrumbre.

Como suele el pintor que en pequeña tabla ha de retratar distintas
figuras con diversos colores de Lavna haze una cabeza y de otra saca una
espada y de la otra muestra una mano por el pequeño espacio que en la
tabla se le ofrece assi yo con poco diestro pínxel mostrare el intento del
autor, y assi la cabeza de sus pensamientos aung quebrada no pudien-
do por entero calar sus concetos ni tratar de su afilado lenguaje y assi
de los aceros de su espada con la bota de mi estío poco cortesano ni hablar
del elegante artificio con q. procede el autor que es la mano con que van dan-
do della a quien la toma declarando sus veros que tanto literales como
allegoricos piden con promptissimo ingenio vobis Saber que todo esto descubre
la riqueza que encierra en sus entañab como la hierua dorada sobre la
tierra suele ser señal cierto de la mina del oro pues si se mira en ellos cejar
se ha de ver una ingeniosa inuencion para despertar el animo elado de su ra-
ma enamorandola con la perdida de lo que ellos tanto precian. Por otra
parte resplandee en este soneto milagrosamente la elocucion Rethorica que
aquel termino se dozia tan cabo tan limado y con ser Metaphorico tan pro-
prio que habla la metaphora tan propia como si fuera la misma propriedad

/Fol. 19r/

PARA EL DÍA 4 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ MIÉRCOLES A 23
DE OCTUBRE 1591. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Tres redondillas a la constancia de la Academia.
- Miedo** Un rom[anc]e a una dama arepentida de aver favorecido un galán con este bordoncillo: «*la mano le di y luego me arrepentí*».
- Fiel** Lea una lición sobre el soneto 23 de Garcil[as]o, que dize: *En tanto*, etc.
- Sombra**..... Un soneto a una dama declarándole su pensamiento.
- Sueño**..... Sueño en seys redondillas de a 10 cuente la fábula de Anaxarte en estilo burlesco.
- Sosiego** En 3 redondillas de a 10 glose este pie: *No hay burlas donde hay amor*.
- Descuydo** Dos octavas alabando el cuydado de amor.
- Horror** 3 Redond[ill]as consolando a una dama que se desea casar.
- Tinieblas** 8 quartetos a su nombre.

Y acudiendo a la hora que ordenan las instituciones, **Fiel** leyó lo que se sigue:

Discurso al soneto 23 del Garcilaso: «En tanto que de rosa y de asuzena»

Escriven los poetas que la cima y cumbre del monte Olimpo es tan levantada y encaramada, que casi avezina con los altos cielos, y esto en grado tal que allá no puede estenderse la dilatada región del ayre, a cuya causa los impetuo-

esos vientos no pueden offender a Olympo aunque más lo procuren. Y aunque sé que en la corteza parece implicar contradicción esta semeja o comparación, en el effeto y raíz haze muy a mi propósito; porque aunque es verdad que quanto mayor es la grandeza de los que oyen, tanto es más crecida la temeridad del que dize, todavía applicando al preámbulo discurso el que se sigue, quedo essento de qualquier calunia; pues endereçados estos toscos y baxos pensamientos al altivo /Fol. 19v/ ingenio de los circunstantes, estarán en tan sublime puesto que a ellos no llegue el ponçoñoso murmurar de maldicientes, cuya costumbre es la que Cicerón escribe en las *Tusculanas*:¹ *volunt per alienam ruinam emergere et ex aliorum infamia laudem sibi parare*.

Llegando, pues, a nuestro Garcilaso, cuyo soneto 23 empieça:

En tanto que de rosa y de açucena²
 se muestra la color en vuestro gesto,
 y que vuestro mirar ardiente honesto
 con clara luz la tempestad serena;
 Y en tanto que el cabello que en la vena
 del oro se escogió con buelo presto,
 por el hermoso cuello, blanco, enhiesto
 el viento mueve, esparze y desordena.
 Coged de vuestra alegre primavera
 el dulce fruto, antes que el tiempo ayrado
 cubra de nieve la hermosa cumbre.
 Marchitará la rosa el viento elado,
 todo lo mudará la hedad ligera,
 por no hazer mudança en su costumbre.

Como suele el pintor,³ que en pequeña tabla ha de retratar distintas figuras con diversos colores, de la una haze una cabeça y de otras saca una espada, y de

1.— No hemos podido encontrar esta cita en las *Tusculanae* de Cicerón, aunque guarda una cierta analogía con «ex quo fit ut alieno malo gaudeat», lib. 3, cap. IX, 9.

2.— Sobre el tópic del «carpe diem», abundantemente estudiado, remitimos (como erudita y completa exposición) a la anotación correspondiente de Fernando de Herrera al texto garcilasiano, en *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas* (ed. A. Gallego Morell), Madrid, Gredos, 1972, pp. 369 y ss.

3.— El contenido de este fragmento nos hace pensar que su autor Francisco Pacheco es el pintor andaluz, nacido en Sanlúcar de Barrameda. Se sabe que durante los años 1590-1591 viajó por España, en cuyo viaje bien pudo estar en la ciudad de Valencia y colaborar en la Academia de los Nocturnos durante breve tiempo, ya que solo aparece en las cinco primeras sesiones; en la sexta tenía que realizar el discurso en prosa y no lo hace señalándolo Tárrega en su propio discurso. Posteriormente, cada vez que sale su nombre FIEL se tacha en el texto. No sabemos si hubo algún problema ente ellos, pero la cuestión es que solo intervino en cinco sesiones, desapareciendo

la otra muestra una mano por el pequeño espacio que en la tabla se le ofrece, assí yo con poco diestro pinzel mostraré el intento del autor, y assí la cabeça de sus pensamientos, aunque quebrada, no pudiendo por entero calar sus conceptos ni tratar de su afilado lenguaje, y assí de los aceros de su espada con la bota de mi estilo poco cortesano, ni hablar del elegante artificio con que procede el autor (que es la mano con que va dando d'ella a quien la toma, declarando sus versos, que tanto literales como allegóricos piden un promptísimo ingenio), baste saber que todo esto descubre la riqueza que encierra en sus entrañas, como la hierva dorada sobre la tierra suele ser señal cierto de la mina del oro.

Pues si se mira en ellos, echarse ha de ver una ingeniosa invención para despertar el ánimo elado de su dama, enamorándola con la pérdida de lo que ellas tanto precian. Por otra parte, resplandece en este soneto milagrosamente la elocución rethórica, pues aquel término de dezir tan casto, tan limado, y con ser metaphórico tan propio que hable la metaphora tan propia como si fuera la mesma propiedad; /Fol. 20r/ y aquel contar tan por menudo, aunque de passo, las partes que ha de tener una hermosa dama para serlo. Es de mucha consideración que todo corra a las parejas con tanta perfición en tan breve espacio como el de un soneto. Esto todo, con ser maravilloso, no llega a la fineza de la disposición y arte con que le hizo, pues haze tan cortesantemente la cama a su pensamiento en los quartetos, y en los tercetos descansa tan a su manera que parecen cortados al talle; pues si esto que es la corteza, los pies, los braços es tan subido de punto que eleva los más graves ingenios, si queremos poner los ojos en la cabeça, en el alma y principal intento suyo, o será forçoso el callar de atónito o hablar eternamente de sus alabanças de satisfecho.⁴

Fue, pues, el blanco⁵ d'este soneto (con el exemplo de las cosas floridas que en breve se marchitan y con la nieve que con su blancura trata de escurezer lo ruvio de los dorados cabellos, quando menos se lo cuydan) alentar el tibio espíritu de su dama a que turante aquella breve y frágil primavera saque el esquilmo justo de sus verdes años; y es el conceto oro sacado de la mina del

rápídamente. Quizá fuese esta experiencia la que le hizo iniciar su Tertulia en Sevilla, concurriendo en su casa los más insignes oradores sagrados y los poetas más admirados. También tuvo la feliz idea de ir retratándolos, añadiendo a cada imagen un resumen o *Elogio*, en el que daba noticias de la vida y obra del personaje. Posiblemente Pacheco conociera la colección de retratos ilustres que realizó Juan de Ribalta, preciosa colección de 31 cuadros de los que se conservan una veintena, y entre ellos se encuentran algunos sobre estos ilustres valencianos de la Academia.

4.— Compartimos la perplejidad del lector ante tamaño marasmo sintáctico. El pintor, si así fuere del autor, escribió, valga la expresión, con gruesos brochazos.

5.— En el sentido metafórico de «fin al que se encaminan con reflexión nuestras acciones», o, simplemente, la diana.

enamorado Ovidio, 3 *De arte amandi*,⁶ donde al mismo propósito con su caudal vena dixo:

*Venturæ memores iam nunc estote senectæ
 sic nullum vobis tempus abibit iners.
 Dum licet et veros etiam nunc editis annos.
 Discite cunt anni more fluentis aquæ.
 Hæc que preteriit cursu revocabitur unda.
 Hæc que preteriit hora redire potest.*

Pero nuestro author no menos galanamente, mudados algunos términos, sacó la flor y nata a estos versos, haziendo fuerça en la ligereza con que se desdora una hermosa pintura de naturaleza. Y con raçon, por cierto, pues assí como el capullo que hila el guzano de la seda para cubrirse y adornarse, esse mesmo puesto en manos de la hilandera sirve de descubrille y afealle; assí este rostro bello, hecho tan a compás por la maestra mano, que un poco tiempo sirve de cubrir y disfraçar la flaqueza que baxo d'este roto saco de nuestro cuerpo está encerrada, esse mesmo, de allí a poco rato, puesto en manos del tiempo está hecho pregonero de lo que más secreto estava, haziéndose boca y lengua todo el gesto. Muy bien dize esta comparación con el lenguaje de los antiguos poetas, que fingieron ser la vida humana hilaza de una de las Parcas, hilada con tanta escaseza que no porná una hebra más de la tasa por /Fol. 20v/ todo el universo. Significó esto con mucha sal el trágico Séneca, Trag[edi]a 1,⁷ quando dixo:

*Duræ peragunt pensa sorores
 nec sua retro fila revoluunt.*

Rigurosas mugeres, que ya si desilaran algo de lo hilado, como hazía Penélope en su tela que desandava en ella de noche lo que andava de día, por suspender la vana esperança de sus amartelados, como esto hiziera esta rostrituerta muger inexorable,⁸ ya que no hilara de más (medio mal), siquiera deshilara, pero que ni añada ni quite. Cruel rigor, grande desafuero, pues se

6.— Ovidio: *Ars Amatoria*, 3, vv. 59-64.

7.— Palabras puestas en boca del Coro. Séneca: *Hercules furens*, vv. 181-182.

8.— Alusión a la tercera de las Parcas o Moiras: *Laquesis*, encargada de cortar el hilo de la vida de cada mortal. Aunque son abundantes las alusiones a estas divinidades, indica Grimal que «las Moiras no poseen leyenda propiamente dicha. Apenas son más que símbolos de una concepción del mundo, mitad filosófica, mitad religiosa» (*Diccionario de Mitología*, Madrid, Paidós, 1982, p. 364). Quizá ello explique que no se aluda para nada al supuesto defecto visual de Laquesis, que pudiera no ser sino una alusión festiva al hecho de que tenía que mirar a los mortales con malos ojos.

dize vulgarmente: *summum ius summa iniuria*.⁹ Y lo que es menos de sufrir que hila tan delgado las vidas que quiebran al primer lance. A esto corresponde lo que ximiendo dixo el rey Ezequías¹⁰ en su endecha: *præcissa est velut a texente vita mea dum; [/] adhuc ordire, succidit me*, pero el propheta rey apretó más el punto en el salmo 89:¹¹ *anni nostri sicut aranea meditabuntur*. ¿Qué otras malas nuevas estas para desazernos la rueda de nuestra gallarda juventud y abatir el estandarte de la juvenil gallardía? ¿Que no sea n[uest]ra vida tela de brocado ni de seda, ni aun de lienço de monumento, sino *sicut aranea*, como telaraña en buen romance, una cosa de poco tomo,¹² de ninguna subsistencia ni resistencia, y que al primer imbite de viento se hechó en baraxa? Grande hermandad tiene sin duda esta tela con la belleza de un angélico rostro de una dama que es el hýdolo de gentiles neçios porque ¿qué cosa hay de menos tomo que la belleza de un rostro que no es otro que unas líneas dibuxadas con matizes frescos en tabla carcomida que ni ella consiente mucho tiempo las colores, ni las líneas puede permanecer en ella? ¿Qué cosa de menos subsistencia que la hermosura que no puede naturalmente hechar raíces en nuestro cuerpo por tener dentro d'él un gusanillo que es la lucha de los 4 elementos que se los están royendo como hizo el otro guzano con la hydra spaciosa y verde, a cuya sombra estava sesteando el profeta Jonás?¹³ En confirmación d'esto dixo el sabio: *Fallax gratia et vana est pulchritudo*,¹⁴ que es cosa vacía la hermosura y engañosa de condición, de los falsos amigos de nuestro tiempo que lo son en la prosperidad, como ella en la hedad florida, y desamparan en la adversidad, como ella en la trabajosa vejez. Pues resistencia menos tiene la hermosura que la telaraña por tener más enemigos que la offenden de propósito; y porque no le falte pieça para emparejar con esta tela, hasta en la malicia de sus efectos la yguala, pues si la telaraña sirve de enredar y entrapar moscas para pasto de las arañas, la hermosura de enlazar almas con sus encubiertos lazos. Y porque hablando de tela no quería

9.— Frase utilizada para indicar que el llevar la justicia a sus mayores extremos (o a sus últimas consecuencias) puede resultar injusto. Principio de derecho y adagio latino citado ya por Cicerón en *De officiis*, I, 10, 33.

10.— Se trata del cántico de acción de gracias de Ezequías por su curación en Isaías, 38, 12: «Præcisa est velut a texente vita mea; / Dum adhuc ordire succidit me».

11.— Salmos, 89, 9.

12.— Metafóricamente, de poco valor y estima (*Dic. Aut.*).

13.— Jonás, 4, 5-7: narra el episodio en que el profeta, irritado con Yavéh, sale de Nínive para instalarse en una cabaña. Yavéh dispuso que una planta de ricino creciese junto a ella para darle sombra; pero al día siguiente un gusano picó a la planta provocando que se secase.

14.— Sentencia sapiencial de rango salomónico. Proverbios, 31,30.

saliendo d'ella parecer desbocado en esta justa, quiero tener las riendas a mi discurso, alargando las de la voluntad al servicio d'esta ill[ustr]e Academia.

/Fol. 21r/

SILENCIO

*Dos redondillas a la constancia de la Academia*¹⁵

Con gran razón persevera
 quien de su trabajo justo
 devidos premios espera,
 pues si no se guarda el gusto
 poco importa que se adquiera.
 Conserve el pecho esforçado
 las glorias que ha conquistado
 porque se pueda alabar,
 que si es valor el ganar
 más es guardar lo ganado.

La ocasión hos ha subido,
 divinos ingenios claros,
 al puesto que avéis querido,
 donde no podrán mellaros
 imbidia, muerte ni olvido.
 Y pues de vuestra constancia
 será immortal la ganancia
 perseverad en tenella,
 porque tome a costas d'ella
 favor la perseverancia.

MIEDO

*Un Romançe*¹⁶

Al moçuelo de las plumas,
 qu'es él un retrato d'ellas,
 y entre las blancas garçotas

15.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 5.

16.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 9.

sus negros antojos buelan
de su mal floridos años
rendidas todas mis fuerças,
qu'én el christal de unos ojos
lo verde nuevo campea;
en cambio de las mentiras
qu'én son de apazibles veras
me dio el abril de sus ojos
y el octubre de sus penas.
La mano le di
y luego me arrepentí.

Tenía celos mi madre
de los páxaros que buelan,
porque leyó en unas coplas
que Cupido les semeja,
y assí con ansia guardava
las ventanas y las puertas
y mis primeros sabores
aguava con sus endechas;
pero como el nuevo antojo
engañe viejas cautelas
entre las manos que tuve
de recato y de nobleza
la mano le di
y luego me arrepentí.

Por mis cabellos penavan
muchos que mucho les questan,
que naçieron sus raýzes
con la rahíz de sus hebras,
más ganosa de lograllos
primero en medalla y trença
qu'én los annales de Apolo
por la merced de sus letras;
al Narciso de mis glorias
de la injusta competencia,
por dalle mejores alas

y la ventura primera
la mano le di
y luego me arrepentí.

Un mar de lágrimas tuyas
 me mostró donde se anega,
 jurando que mis desvíos
 daban a fondo sus velas,
 y el Santelmo de mis ojos
 cubierto de nuves negras
 otros vaxeles salvava
 de la enemiga tormenta;
 yo con verdades medidas
 con sus ficciones inciertas,
 por sacalle del naufragio
 a mis enxutas arenas
la mano le di
y luego me arrepentí.

/Fol. 2lv/

¡O cómo sigue el pesar
 a lo que poco se piensa;
 y el no mirar elecciones
 qué de suspiros que cuesta!
 Peor un mal se repara
 que un rico bien se grangea,
 y el amor de açúcar naçe
 y muere de amarga adelfa.
 Diga mi querido ingrato
 lo que esta verdad es cierta,
 y si yo con dos mudanças
 ygual en gusto y braveza
la mano le di
y luego me arrepentí.

Mas plegue a Dios que a las manos
 de otra beldad más esenta
 sus enredos burladores
 a bueltas del dueño mueran,

o que bivan conocidos
 qu'és muerte de más afrenta,
 hasta que de mis agravios
 me venguen y se arrepientan,
 y que viniendo a rendirse
 voluntario a mi cadena
 se acuerde para desvío,¹⁷
 que quando yo le ví en ella
la mano le di
y luego me arrepentí.

SUEÑO

*Redondillas a la fábula de Anaxarte*¹⁸

De Anaxarte, dama bella,
 cuya dureza fue tal
 que amor no cabiendo en ella
 la convierte en pedernal
 por sacarle una çentella,
 diré la cruel historia
 a quien Yphis dio memoria
 tan a costa de su cuello,
 por quien con solo un cabello
 trocara su laço en gloria.

Mas su pertinaz dureça
 tanto al amante lastima,
 que en ella misma tropieça
 quando a la sogá se arrima
 por ablandar su aspereça.

17.— *desvío*: en Martí Grajales *debujo*.

18.— La leyenda de Anaxáreta de Chipre fue muy divulgada a partir de las *Metamorfosis* de Ovidio (canto XIV) y fue bastante empleada a lo largo del Siglo de Oro, donde servía de ejemplo para las doncellas que rechazaban desdeñosamente a sus amantes; como es sabido, Anaxáreta había rechazado a Ifis, quien se suicidó; cuando el cortejo funerario pasaba ante las ventanas de la doncella, esta salió a verlo movida por la curiosidad. Irritada, Afrodita la convirtió en estatua de piedra.

Corrido el amor de ver
 tan sin fuerça su poder,
 le dize «corta la cuerda
 porque en ella no se pierda
 otra de gusto y plazer».

Saltó en vago¹⁹ el moço triste
 trepando por una rexa,
 y ella que al amor resiste,
 el gusto que perder dexa
 en dura piedra le viste.
 El los miembros estendía
 quando ella los encoxía,
 ambos tiemblan ya su muerte,
 más temblaran de otra suerte
 a concordar su porfía.

Quién duda que quando vido
 sus blancas piernas trocar
 en diferente sentido,
 que se holgara de goçar
 la ocasión que avía perdido.
 Apenas ablanda el pecho
 quando quedó mármol hecho,
 y entonces por su remedio
 diera a Yphis algún medio
 quès ya medio sin provecho.

/Fol. 22r/

Piensa que ha de ganar fama
 porque su galán se ahorca,
 y a[l] mitigar él su llama
 pudiera servir de horca
 la que no quiso ser dama.
 En una misma ocasión
 ambos sienten su pasión;
 él puso al ayre su fuego

19.— En el vacío (*Dic. Aut.*).

y en ella el yelo fue luego
pedernal sin esclavón.

Quedó al fin la estatua fiera
hecha de dureça un fúcar,^{19bis}
mas si al amor admitiera
pudiera serlo de açúcar,
pues cañas dulces cogiera.

Permitió al fin el amor
que él pagasse su furor
siendo de la rexa yedra,
y ella embalçamada en piedra,
pues no quiso de licor.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Soneto a una dama*²⁰

Quando con mayor gusto floreçía
la fértil primavera del contento,
un dulce y amoroso sentimiento
el çiego amor en mis entrañas cría.
Y es porque a sido madre el alma mía
del más sublime y alto pensamiento,
y porque de su alegre naçimiento
es ya llegado el venturoso día.
Y aunque de la ocasión tanto me aparto,
con ser el apartarme peligroso,
mayor vida, señora, me assigura.
Por no morir qual bívora en el parto,
del monstruo tan horrendo y espantoso
que ha engendrado en mi alma tu hermosura.

^{19bis}.— Alusión a la rapacidad de los banqueros alemanes Fugger, uno de cuyos miembros, Markus Fugger, fue banquero de Felipe II.

²⁰.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 89.

SOSIEGO

Glosa: «No hay burlas donde hay amor»²¹

Como por burla empecé
 a mirar los ojos bellos
 que en mi enemiga miré,
 también burlando pensé
 poder apartarme d'ellos.
 Mas con poder sin segundo
 mostró el amor su furor
 causándome este dolor,
 porque vea que en el mundo
no hay burlas donde hay amor.

Con mi libre condición
 tan esento me juzgava,
 que dentro mi coraçón
 con gran riza me burlava
 de la amorosa pasión.
 Pero quitome el traydor
 mis burlas y mis quimeras,
 y pues bastó su valor
 para hazer mis burlas veras
no hay burlas donde hay amor.

Desde que tengo el pensamiento
 en el amor ocupado
 otri del que fui me siento,
 qu'él mis burlas ha trocado
 en verdadero tormento.
 Y de tal suerte me trata
 que me sirve su rigor
 para que sepa mejor,
 que pues burlándome mata
no hay burlas donde hay amor.

21.— Publicado por Martí Grajales con el título: «Glosa: “No hay burlas con el amor”», que repite al final de todas las estrofas.

/Fol. 22v/

TINIEBLAS

*8 quartetos a su nombre*²²

Con la luz de mi desseo
guiaré por mis tinieblas,
pues me aseguran sus nieblas
el mayor bien que poseo.

Que si el sol con su luz clara
nos muestra el camino essento,
estas son del pensamiento
quien le guía y quien le ampara.

Son las fuerças del querer
y el lugar para citiallas,
que sin escalar murallas
son fáciles de prender.

Son ministros del amor,
que el que está por él sin tino,
para pasar su camino
vienen a dalle un favor.

Son abono de esperanças,
pues para que salgan ciertas
cierran al temor las puertas
para que entren confianças.

Son treguas que a la pasión
suspenden mientras que duran,
y crisol donde se apuran
los señales de afición.

Son descanso a fatigados,
centinela a cuydadosos,

22.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 107.

máscara de vergonçosos
y maestra de avisados.

Al fin, estas tienen llenos
los hombres de mil regalos,
y son buenas para malos
y mejores para buenos.

HORROR

*Redondillas consolando a una dama*²³

Dame, señora, cuydado
el ser tan corto mi aliento
y poco experimentado,
y assí temo ser cansado
y no salir con mi intento.
Pues si quiero consolarte
del deseo de casarte
en grande extremo recelo,
que el ser rudo mi consuelo
ha de venir a enfadarte.

Dexa esse tormento estraño
y de tu bien te assigura,
pues es conocido engaño
el pensar que a tu hermosura
le pueda el tiempo hazer daño.
Que solamente padeçe
el que por fe te merece
aqueste daño y tristeza,
mientras con pena careçe
de gozar de tu belleza.

Y aunque esté puesto en casar
tu pensamiento y desseo
no te enoje el esperar,

23.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 49.

que servirá según creo
de más gloria el dessear.
No te cause esso disgusto,
pues el desseallo es justo
por ser cosa averiguada,
que la cosa desseada
alcansada da más gusto.

/Fol. 23r/

DESCUYDO

Dos estanças al [cuydado]^A de amor²⁴

No hay gusto en esta vida ni contento
que se yguale al cuydado de un amante,
lo que juzgan los libres por tormento
tiene por gloria un pecho que es constante.
Por más que truene, llueva y haga viento
entonces toma un ánimo de Atlante,
que tal le da el amor y su cuydado
a un verdadero y firme enamorado.

Con tal cuydado suelen²⁵ alegrarse
los que siguen el amor y sus pisadas,
también sus pensamientos encumbrarse
a pretender las cosas más preciadas.
Los no muy cortesanos despuntarse²⁶
y el avaro gastar en sus jornadas,
que enseña este cuydado a qualquier hombre
a conformar sus hechos con el nombre.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la quarta Academia.

A.— *cuydado*: En el texto *cuydador*.

24.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 15, con el título «Al cuidado de amor».

25.— *suelen*: en Martí Grajales *pueden*.

26.— *despuntarse*: en Martí Grajales *disputarse*.

Del descuido de estancab al cuidado de Amos.

No hay gozo en esta vida ni contento
 q. se yguale al cuidado de un amante
 Lo q. juzgan los libres por tormento
 tiene por gloria en pecho q. es constante:
 Por mas que truene llueua y haga viento
 entonces toma con animo de Atlante
 q. tal le da el amor y su cuidado
 aun verdadero y firme enamorado.

Con tal cuidado suelen alegrarse
 los q. figuen el amor y sus piradas
 tambien sus pensamientos encubrense
 a pretender las cosas mas preciadas:
 Los no muy cortesanos desconfiarse
 y el auaro gastar en sus jornadas
 q. ensena este cuidado a qualquier hombre,
 a conformar sus hechos con el nombre.

Hecho todo esto el Señor presidente mando publicar al Secretario
 los sujetos que repartio para el miercoles siguiente: y con
 esto acabo la quarta Academia.